

LERÉS

Tomando dirección Jaca-Sabiñánigo, a través de la N-240, paralela a la autovía, se encuentra un desvío a la derecha con dirección Badaguás, sin embargo, antes de llegar a la recientemente reformada localidad, se puede leer y seguir las indicaciones que conducen a la pequeña población de Lerés.

A. I. Lapeña hace referencia a un documento del año 1209 por el que Pedro II de Aragón entrega la iglesia de Lerés al monasterio de San Juan de la Peña. Su adscripción al cenobio pinatense queda así documentada desde el siglo XIII hasta el siglo XVI. Como otras localidades del entorno formó parte del obispado de Huesca hasta el año 1571, cuando se incorporó al de Jaca.

Iglesia de San Miguel

TRAS ATRAVESAR EL ABANDONADO "espacio urbano" de la localidad sorprende la majestuosidad con la que esta pequeña iglesia parroquial se alza sobre el terreno, dominando la perspectiva que se extiende a sus pies. Es así, como en el alto de la población se distribuyen sus volúmenes, que aunque modificados a lo largo del tiempo, sobre todo en época moderna, conservan algunos elementos románicos en estructura y decoración en muros del presbiterio, ábside y bóveda de cañón.

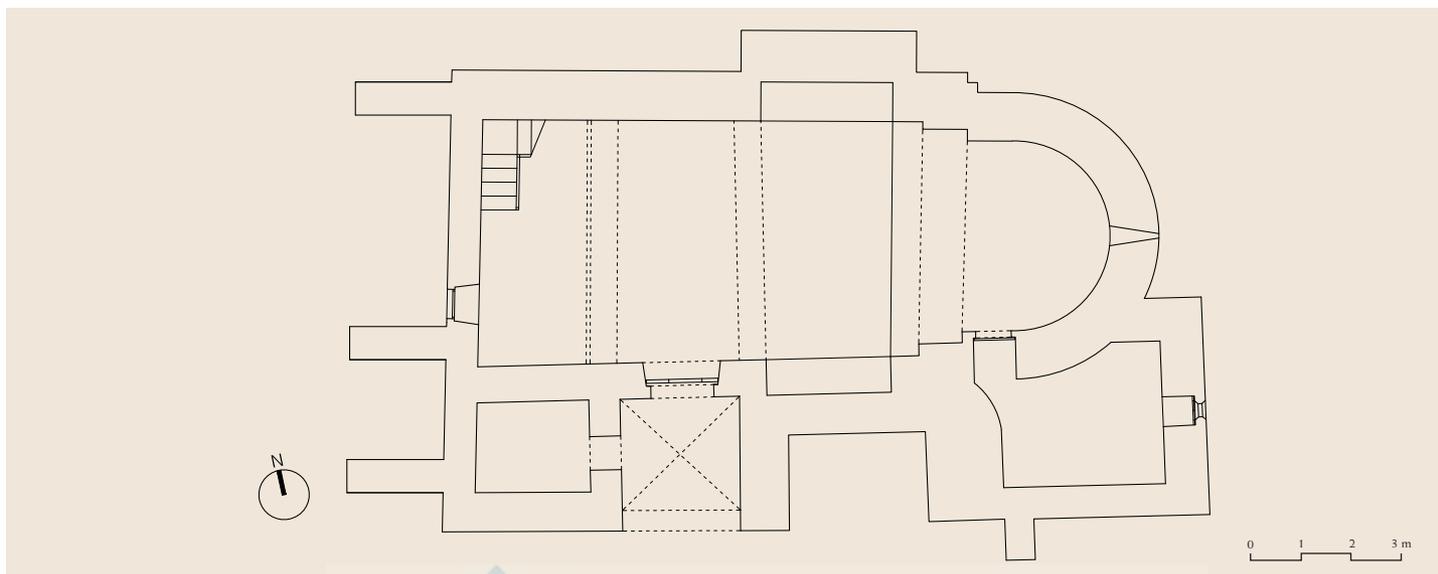
Su planimetría clásica nos muestra una iglesia de nave única de planta rectangular con ábside de tambor cubierto

con bóveda de cuarto de esfera, mientras que el presbiterio, no destacado en planta, recibe cubierta de medio cañón. Una sencilla imposta a modo de nacela recorre ambos espacios compartimentando así dos zonas simbólicamente diferenciadas: la terrenal y la celestial. La nave, cubierta por falsa bóveda de cañón en la actualidad, primitivamente debía de hacerlo por techumbre plana de madera.

Su exterior ofrece las más interesantes muestras de ese románico primitivo, sobre todo en su ábside, donde se aprecia el característico friso de baquetones, un motivo asociado a las encantadoras iglesias serralesas del Gállego. Cuando

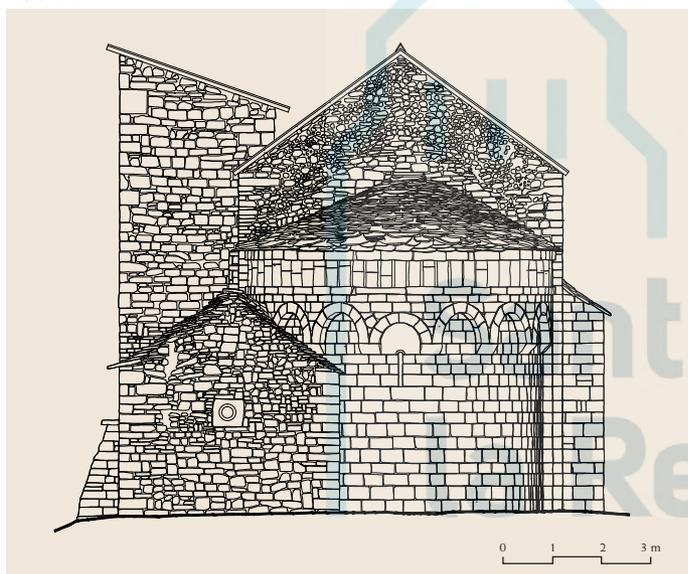


Ábside



Planta

Alzado este



Crismón



nos referimos a este ábside que sigue el mismo desarrollo que el de San Bartolomé de Larrosa, hablamos de un friso que descansa sobre la serie de arquillos ciegos lombardos, de los cuales el central, el menor, enmarca el vano aspillero que centra el ábside.

La portada original de la iglesia ha desaparecido, pero en la puerta de acceso a la torre, adosada a los pies en el siglo XVII, en el atrio se conserva un sencillo crismón trinitario que probablemente perteneciera a la primitiva entrada, que nada tendría que ver con el pequeño atrio actual que se abre al poniente.

La fábrica románica podría datarse entre finales del siglo XI y principios del XII.

Bibliografía

- ACÍN FANLO, J. L., 2011, VI, pp. 169-171; AGERO, J. (coord.), 1993, II, pp. 24, 148; ALVAR, M., 1956-1957; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, p. 155; DURÁN GUDIOL, A., 1973a, pp. 172-174; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 44; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987, (1993), p. 65; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 153-156; LAPEÑA PAÚL, A. I., 1989, p. 406; MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 270; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coords.), 2004, p. 336; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 767-768; ZAPATER, A., 1986, VI, pp. 1461-1462.